



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1^o y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Crónica. — Paris á vuelta de pluma. — Correo de la Moda. — Explicacion de los grabados. — Explicacion de las Labores. — El Peinado. — La Noche. — La Flor y la Muger. — Tu y Yo. — Un Ave de mal aguerro. — Libros.

CRÓNICA



Un hecho digno de mencion, bajo el punto de vista histórico, ha tenido lugar en la ciudad de Munster (Wetsfalia).

Segun noticias fidedignas, acaba de demolerse la famosa *Torre inclinada* donde estuvieron encerrados los restos del profeta Jean de Leyde con los de sus dos prosélitos y cómplices principales.

En la ópera de Meyerbeer, que se representó por primera vez en Paris el 16 de abril de 1849, Scribe hace concluir el libro del Profeta en medio de una orgía, y todo el mundo sabe que dejándose rodear de contrarios, y despues de haber cerrado las puertas de su palacio, lo hizo volar sepultándose en las ruinas con sus enemigos.

La verdad histórica requiere sin embargo, separarnos del poeta, y dar muchos más datos, que vamos á apuntar solamente, ya quo los límites de un artículo no permitan otra cosa.

Jean de Leyde (el profeta), cuyo verdadero nombre era Bockold, nació en Leyde en la primer decena del siglo xvi, llamando la atencion de sus contemporáneos en el año 1553, en que se estableció en Munster, y asombrando á cuantos le conocian, por su exaltacion y energia nada comunes.

Dotado de inteligencia sino de instruccion, emprendedor como pocos, infatigable y dispuesto á servir ciegamente sus fines, supo multiplicarse de tal modo en las conferencias secretas que celebraban los anabaptistas, que en breve tiempo consiguió conquistar para su secta no sólo ya considerables masas, sino la villa entera de Munster en que dominaba casi por completo el luteranismo.

Cuando las autoridades quisieron intervenir era ya tarde. La revolucion estalló el primer viernes de cuaresma de 1534 y despues de expulsado el obispo los anabaptistas se fortifican y luchan sin descanso perdiendo en una salida, y casi en los primeros momentos, al jefe superior que los capitaneaba.

Los amotinados no piensan entónces más que en una personalidad, y Jean de Leyde, venerado ya como profeta, reúne en sus manos la autoridad del mundo supremo.

A partir de este momento, la apoteosis de su poder no se hace esperar, y de allí á poco es proclamado rey de la nueva Jerusalem con obligacion de blandir siempre la espada sagrada contra los reyes y de seguir extendiendo el régimen evangélico sobre toda la tierra.

Con los despojos de los templos halla medio de rodearse de cuantas magnificencias reales podia apetecer, y segun cuentan los historiadores, marchaba orgulloso coronado de oro y pedrerías, vestido de púrpuras y haciéndose acompañar por cortejo espléndido digno sólo de los Césares.

Jean de Leyde, este aventuroso audaz que tanto hizo hablar de él, llega en su ciega arrogancia á llamarse *Rey del justicia sobre el mundo*, y hace acuñar su efigie en monedas que llababan por divisa :

El poder de Dios es mi fuerza.

Llegado al auge de su poder, envia bien pronto veintiocho misioneros encargados de predicar sus doctrinas en Alemania y Holanda, pero menos exaltados que su maestro ó con mayor desgracia, todos fueron quemados vivos excepto uno que se deja sobornar, quizá por escapar á la muerte de sus compañeros.

Una vez iniciado el decaimiento del poder de Leyde con la muerte de sus apóstoles, su historia desciende los peldaños de la desgracia con la misma rapidez que al encumbramiento.

El cerco de Munster seguia rigoroso cual nunca, y el obispo Waldeck que lo dirigia no dejaba llegar á los sitiados ni el menor socorro. Bien pronto los horrores del hambre se hicieron sentir, y Jean de Leyde se vió reducido á emplear el terror para sugetar á su pueblo á quien ya no bastaban todos los paraísos bíblicos ofrecidos á los mártires de su idea.

Despues de catorce meses de defensa, la plaza fué entregada, como casi siempre, por un traidor, y las tropas del obispo entraron á sangre y fuego, á pesar de que Leyde combatió hasta el último momento con el valor de la desesperacion.

Entregada la ciudad, hecho al fin prisionero su jefe y conducido ante el príncipe prelado, éste le hizo torturar con hierros candentes y ejecutar á muerte en compañía de los dos cómplices principales.

Sus cadáveres fueron expuestos en jaulas de hierro en lo alto de la torre de la iglesia de San Lorenzo, y hé aquí precisamente la famosa *Torre inclinada* que se acaba de demoler y que segun creemos no disfrutaba tal nombre por derecho de construccion, sino por el de su estado ruinoso, que amenazaba hace tiempo un desplome total.

Detalle curioso, y que podria servir de provechosa leccion para los observadores y filósofos : La jaula en que estuvieron expuestos los atormentados restos de Jean de Leyde se hallan hoy en el Museo de Munster al lado de las monedas que con su busto hizo acuñar « *El Rey de la justicia sobre el mundo.* »

Diremos de paso, y para concluir, que el referido Museo es sumamente notable para que dejen de estudiarlo con preferencia los numerosos turistas que visitan la ciudad de Munster.

F. D'ANGUEZA.

PARIS Á VUELTA DE PLUMA



IGNORO por qué ciertos periódicos de Paris han anunciado que los bailes del gran mundo habian comenzado.

Hay en esto un espíritu tal de rutina que basta que estemos en Enero para que se exija que las solemnidades anuales se den por realizadas y sucediéndose sin interrupcion, como los dias de la semana ó los signos del Zodiaco.

En vista, pues, de los impacientes avisos de la prensa he asestado mis gemelos por los cuatro puntos cardinales y no he descubierto baile alguno que merezca la pena de la description.

Por eso mismo no habiendo dicho nada sobre el particular, mas ya que estamos con las manos en la masa, como vulgarmente se dice, diremos que el movimiento ha comenzado por algunas soirées que deben considerarse como preludeo de las que nos reserva el gusto y elegancia de los salones del buen tono, en todo lo que resta del invierno.



154. TRAJE PARA CASA. — 155. TRAJE PARA SEÑORITA JOVEN

El otro día, por ejemplo, Madama Barron ha recibido á sus numerosos amigos haciendo los honores de la casa con ayuda de sus encantadoras hijas que son merecidamente apreciadas por la buena sociedad, en pago de sus gracias, talento y distinguido trato.

Pero repetimos que, con raras excepciones estas soirées mundanas pertenecen á ese gran mosaico parisiense y cosmopolita donde se ven reunidos todos los prismas del arco iris para formar un conjunto divertido, natural humorístico sin pretensiones, accesible tal vez y sugeto por consecuencia á esos comentarios tan favorables á las observaciones del novelista, gacetillero, y aficionado á aventuras. Ésto como comprenden nuestros lectores no puede de ningun modo representar la sociedad francesa.

*
**

Pasemos por alto otras tantas reuniones donde con pretensiones ó sin ellas se pasa el rato distraído y recordemos sumariamente la magnífica cacería que tuvo lugar el martes último en Rambouille:

El presidente de la República había invitado á varios pro-hombres y personajes de importancia entre los que tenemos el sentimiento de no recordar más que á MM. Gambetta, Dreyfus, Masquitta, Arnaud (de l'Ariège), Léon Renault y el general Pitié.

Y ya que de M. Grevy hablamos, sepan nuestros lectores que se propone dar este invierno tres grandes comidas oficiales parecidas segun nuestras referencias á las que el año pasado ofreció al mundo de la diplomacia y de la política, reservándose además algunos jueves para reunir á sus amigos con un caracter de más confianza.

Aún no se conocen las fechas de las recepciones oficiales del Elyseo y lo único que hemos podido averiguar es que la primer gran comida tendrá lugar en los últimos días del presente mes.

*
**

Los barones de Wersweiller han salido de esta capital con dirección á Cannes donde acaba de morir D. Guillermo Egling, reputado y conocido en Madrid como coasociado de la casa del opulento Rothschild.

*
**

El príncipe hereditario de Monaco también abandona Paris con itinerario para Stuttgart y Sigmaringer donde es esperado por el príncipe Hohenzollern.

Antes de volver á Manaco el príncipe Carlos realizará su proyectado viaje á Oriente.

*
**

La duquesa de Sexto ha llegado de España, en compañía de la baronesa de Decazes Stackelberg, que había ido á Madrid exclusivamente para asistir á la boda del Marqués de Belboeuf con una de las hijas de la referida duquesa.

*
**

El Domingo último se ha celebrado en el palacio de S. M. la Reina Doña Isabel II el bautizo del hijo del marqués de la Merced, siendo sus padrinos tan Augusta Señora y el Rey de España D. Alfonso XII.

A la ceremonia asistió gran número de personas entre las que recordamos : al duque de Fernan-Núñez, duquesa de Valencia, marquesa de San Carlos, Sr. de Arellano, Dupuy-de-Lome, José de Pedroso, conde de Walsh, conde Gourowsky, señora de Arellano.

El nuncio de S. S. más dos tríos el capellan de la reina Sr. Marin y el cura párroco de Saint-Pierre de Chaillot y los señores de la Pente.

Primer baile de la Opera.

Nadie que se aproximase por las numerosas avenidas de la Opera en la noche del sábado último podría dudar que la diosa del baile invitaba á los aficionados con una de sus tentadoras fiestas.

La plaza resplandecía como un ascua de plata, iluminándola hasta en sus pequeños detalles los numerosos focos eléctricos que la rodean.

La fachada del monumental edificio arroja también torrentes de claridad por sus numerosos huecos, vislumbrándose como completo del cuadro mil puntos luminosos que circundan el zócalo del edificio y que resbalan, se aproximan, aléjanse ó se fijan como si fuesen fuegos fátuos. Son los carruajes que llegan y se suceden presurosos depositando en la gran escalinata y puertas laterales una elegante carga.

Los curiosos, que siempre abundan por tal paraje, dirigen sus escudriñadoras miradas al interior de los coches, vislumbrando tan solo por sus ventanillas un abanico, una mantilla prendida á la española; un antifaz ó un ramillete.

Como si aún hiciese falta claridad, las aceras de los alrededores están iluminadas á *giorno* por las fondas y cafés pudiéndose ver un momento cada persona que llega y admirar con justicia la invulnerabilidad de nuestras bellas, desafiando los horrores del invierno con sus ropajes de seda encarnada y con sus zapatos de raso blanco.

Hasta aquí el exterior. Dentro, la orquesta de Arban desencadena sus torrentes de armonía mientras que un hormiguero humano discurre y se multiplica entre los vapores ardientes de mil luces que llegan á constituir una verdadera niebla incandescente que, rásgando á intervalos, deja entrever guirnaldas de cabezas curiosas bordeando la arquitectura de los pisos superiores.

En la escalera de honor,— de la que Europa entera está envidiosa — mil elegantes *gomosos* se codean y os arriman por adivinar las máscaras del bello sexo que suben orgullosas del brazo del algun afortunado.

Al principio..., como siempre y ¿quién no ha visto un baile de máscaras? Confusion, ruido, algazara; ir y tornar, empujarse y oír mil sandeces salpicadas de tarde en tarde por una frase de gracia ó un rasgo de ingenio.

Más tarde el cansancio, el polvo, el alfiler caído ó el lazo deshecho, anuncian las postrimerias de la fiesta, y á las tres de la mudrugada parejas numerosas buscan sus abrigos para ir á continuar sabrosas pláticas en el restaurant vecino ante una cena más sabrosa quizá que la conversacion.

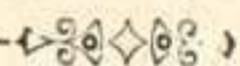
Sólo quedan por los pasillos algunos rezagados incorregibles ó almas mal comprendidas, que filosofan sobre las desventajas del baile sintiendo ya el no haberse quedado al lado de una buena chimenea ó en compañía de Morfeo.

Escuso consignar que las cuatro quintas pares de concurrentes se han aburrido de un modo seberano; pero ¿quién que se tilde de asistir á todas partes habia de renunciar al primer baile de la Opera?

Resúmen *practico* de la fiesta : 48,000 francos de entradas.

He aquí lo más elocuente de toda la noche.

FORMOSA.



CORREO DE LA MODA



DEJEMOS de un lado los trajes de calle y de visita para ocuparnos de los trajes de invierno, de teatro de bailes, que van á estar á la moda hasta la Cuaresma, ó mejor dicho, hasta las pascuas, porque esta última no existe más que de nombre.

Como estamos siempre dispuestos á imitar á nuestros vecinos los ingleses en sus costumbres, nos hemos á presurado á semejarnos á ellos, empezando el invierno á la mitad de Enero, solamente para prolongarlo hasta la mitad de Mayo. La idea de pasar el triste y sombrío mes de Diciembre en el campo, en casas que generalmente están mal acondicionadas para el frio, es tan extravagante como la de ahogarse en un salon con todas las arañas encendidas, cuando las noches suaves y serenas del mes de Mayo nos invitan al paseo y á las ilusiones...

La estacion de los bailes y placeres de la alta sociedad se deja sentir muy poco y muy lentamente este año. Los ecos de Niza y de Monaco se ocupan de las fiestas prodigiosas, y se complacen en darnos las descripciones más bellas de trajes dignos solamente de las *Mil y una noche*.

Nosotros los conocemos muy bien todos estos trajes, los que, sin embargo de ser ostentados bajo un cielo más clemente, ménos cargado de nubarrones políticos, no dejan por eso de llevar la estampilla parisiense, sin la cual no es posible de existir nada bueno en el reino de la moda.

Por otra, parte si bien es verdad que los bailes oficiales y las grandes recepciones se echan de ménos, no por eso se deja de reunir y bailar un poco por todas partes, pero esto en los pequeños círculos solamente. Este estado de cosas nos proporciona trajes especiales, de un género mixto, cuyo conjunto no deja de ser muy gracioso.

Poco ó casi nada de escotadura propiamente dicha, pero en su lugar se llevan corpiños entre abiertos á chal, en forma de corazon, ó cuadrados. Muchos brazos desnudos cubiertos con mangas de blonda, muchas mangas á estilo de marquesa, con listados á los codos, y su guarnicion abundante forma un cuadro muy favorable al brazo bien contorneado, y éste se abriga debajo de un largo miton de puntilla ó de un guante á 12 y 16 botones.

La manga corta está casi reducida á nada, atendido á lo corta que se hace en el dia : Un afollado con puño liso, tal es el estilo.



177. Gorro y chal para nodriza. — 178. Ropon bordado.

En tésis general. la eleccion á libre albedrío, es lo más adoptado y autorizado. Cada señora lleva el vestido como mejor le place, largo, medio largo ó corto.

Las modistas son artistas, que buscando sus inspiraciones en los antiguos figurines, encuentras algunas veces ideas felices, resucitando alguna que otra moda graciosa de tiempos antiguos.

Los tejidos para trajes de baile y de veladas son, sin metáfora alguna, surcos de oro, de plata, tejidos hilo á hilo con el mismo género, en cuyos fondos sembrados de rayos chispeantes, se destacan infinidad de flores caprichosas, azul lacteo, rosa acernadada, verde caprichoso como el verde de mar, todos esos colores indefinibles y de un efecto tan armonioso y delicado.

Creo indispensable decir algo sobre el corpiño de baile siendo uno de los puntos más importantes del tocador ó compostura de la mujer; y el más difícil de salir bien.

En primer lugar, la escotadura, debe hacerse conforme á la organizacion de la persona, y por consecuencia, en tales circunstancias debe sugetarse ménos á la moda, y hacer un verdadero estudio de los hombros, que se han de dejar ver con la escotadura la más favorable y la más graciosa.

La espalda redonda va acompañada muy á menudo de un pecho aplastado y hundido; el corpiño en este caso debe escotarse más por detras que por delante, y si por el contrario el pecho es bien hecho y prominente, se debe descubrir sin temor el delantero del corpiño, teniendo á la vez la precaucion de colocar dos pinzas en la orilla, para hacerle modelar exactamente.

La única manera de poseer el secreto del arte de bien vestir, es el de tener en cuenta estos matices, y no dejar pasar el más ínfimo detalle.

Nuestro número de hoy es un obsequio que hacemos á las jóvenes madres de familia. Conociendo bien lo mucho que interesa á estos seres queridos, consagrados siempre á su deber maternal, hemos concebido la idea de presentarles ante sus ojos, los graciosillos trajecitos para niñitos, desde la simple y sencilla almilla interior, hasta el rico vestido adornado con cintas y bordados á la mano, y estamos seguros de interesalas más de esta manera que si las hablásemos de ellas mismas.

Los dedos ágiles harán maravillas confeccionando un buen número de estos graciosos vestiditos, mucho más cuando nuestra hoja de patrones las dá excelentes modelos con las explicaciones detalladas, de manera que no les deja ninguna dificultad ni duda para la ejecucion.

EMMA

ESPLICACION DE LOS GRABADOS

154. *Traje de casa, de vicuna, burdeos claro.* La falda, completamente plegada á diagonal de un lado, se abre al lado izquierdo con un largo y grande pliegue á estilo de fuelle de raso del mismo color, con las solapas de felpa más oscura y recogidas con cordones á imitacion de trebol. El corpiño es sencillo, formando una chaquetilla larga abierta por delante, adornada con un plastron, con un cuello y bocamangas de felpa de color de granate. Botones de fantasia. Se necesitan para el vestido 8 metros de lana, 4 metros de raso, 4 metros de felpa. Vale, completamente confeccionado: 150 francos.

155. *Traje para señorita jovencita,* con la falda negra rayada, color de oro antiguo con el listado de raso y de terciopelo, concluyéndose con dos plegados de color eliótropo, La túnica de cachemira fina de color eliótropo, forma dos apañados ligados por detras con un paño largo. El corpiño está guarnecido por delante con un plastron de raso color eliótropo fruncido y además plegado. Sobre el plastron se cierra el corpiño marcando un talle suizo. Por delante un lazo á la parte baja del corpiño con una hebilla de nacar; por detras, en el faldon, pliegues postillon entre los que se ve el género rayado de la falda. Completamente confeccionado: 120 francos.

156 á 176. *Articulos para canastillas.* Gorros, babaderos pañales, camisolines, corpiños, escarpines, dulletas, etc.

177. *Gorro y chal para nodriza.* Se reemplaza el chal por, un traje á falda y mañanita en forma de corpiño.

178. *Rapon bordado.* Este articulo bordado á la mano, en buena cachemira, es de una riqueza sin igual,

180. *Estrella de la Opera.* Falda corta, de faya verde musgo con anchos ribetes de terciopelo, encuadrados con un galon de oro. Sobre falda recogida de raso de color de malva, estrellada de lentejuelas cosidas á la mano. Sobre el camisolin nansú con mangas anchas va una casaquilla de terciopelo negro muy escotada, ribeteada con un ancho galon de oro. Sombrero timbal, adornado por delante con tres plumas de colores diferentes, y de largo velo de gasa encarnada, que se mete al rededor del cuello.

Vestido hecho completamente con raso blanco y verde de marino. La falda plegada y cubierta por delante con una redecilla verde con borlitas. Dos bandas bordadas en forma transversal cortan el delantal. La túnica abierta apañada por detras con dos grandes lazos. Corpiño con faldon terminado por una golilla acanalada. Esclavina corta, borda con el bordado verde, guantes largos de Suecia. Sombrero grande de fieltro gris con penachos.

181. *Señora de un castillo al estilo de Enrique II.* Vestido largo de raso con hojas de rosa, recogido á estilo de paje con cordones bordados de negro y oro. El mismo galon bordado marca el plastron del corpiño simulando, sobre las caderas, un faldon redondeado. El escote cuadrado, guarnecido con una blonda remontanté, con pelotones de azaleas en el ángulo del pecho izquierdo. Sombrero de fieltro, puntiagudo, adornado con una caperuza de plumas.

182. *Caballero veneciano.* Botines, calzones y el justillo de terciopelo con el color del tabaco de España. El cuello forrado de seda color de rosa, y adornado con anchos galones brochados de oro. Mangas ajustadas, cubiertas con una sobremanga ancha cuadrada y abierta con dobladillos en

las vueltas, y todo él guarnecido con galones de oro. Golilla con tres hileras de puntilla acanalada.

183. *Senora de la alta sociedad del siglo XVI.* Vestido de paño de oro ribeteado con armiño, recogido al costado, con un adorno de bolsa ó cepillo de limosna, de terciopelo color punzó, bordado con perlas doradas. Encima va una sobrefalda con cola muy larga de muare blanco. Corpino muy escotado, ribeteado con armiño, con las mangas pequeñas y fruncidas. Mangas blancas debajo, abollonadas con pulseras de terciopelo

negro engarzadas con una perla y una blonda que cae sobre la mano. Sombrero *Renaissance*, con penachos de plumas blancas, cascadas de cascadas de terciopelo encarnado sujetas con un broche de oro.

198. *Articulos para canastilla.*

199. *Vestido de nodriza* para paseo ó visita.

200. *Vestido de bautizo* bordado completamente á la mano.

ESPLICACION DE LAS LABORES PARA SEÑORAS

Lamparero. Se forma colocando un cuadrado de felpa muer claro, al que se aplica otro en sentido contrario de raso azul palido, y á este se le añade otro, siempre en el mismo sentido, pero de raso negro. Una trencilla muy estrecha de color raso oscuro se coloca en losange á las orillas aparentes del cuadro claro; en cada losange, cruceros de seda negra y grupos de puntos largos de seda pajiza fijan ó marcan el borde del cuadrado. Los ángulos de felpa muer son adornados con aplicaciones de encarnado vivo, con plesillas á la punta. Un flequillo con borlas se coloca al rededor como bordura.

Delantales para la merienda. Este modelo se confecciona con tela de ciervo, con una banda recta, bordado con puntos encruzados á sus dos extremidades, y ademas con franja de la misma tela. La banda se recoge de seguida de manera á poder mostrar el bordado, y se cose á la parte de arriba un cordón con borlas, para sujetar el delantal.

Tohalla. Este bonito bordado ejecutado, con algodón de color, punto á cruz, ó punto ruso conviene para el servicio de té y lencería de tocador. Se deben elegir de preferencia los colores fuertes.

Azafatito para poner los tantos en los juegos de naipes. Debe procurarse un azafatito casi plano, oblongo, y de junco bastante fuerte. Se forra el interior, con seda encarnada, y se guarnece con un flequillo. El bordado exterior se compone de una banda de felpa musgo adornada con flores destacadas, con el punto á estilo de lana pero de seda encarnada color muy vivo. El flequillo encarnado tambien.

Canastilla para ropa blanca. Esta canastilla es de paja trenzada, y cubierta al rededor con bandas de paño azul militar, bordada con punto de Boloña en lana, amarilla, encarnada, castaña y verde. La canastilla cubierta completamente con paño, está adornada con un bonito dibujo bordado, la mitad punto de Boloña, y punto á cadeneta.

El asa plana cubierta de paño va adornada con puntos de estrambre encarnado y pajizo.

Silla baja. Nuestro modelo es de felpa color de rubí, con listados de raso de color oro antiguo, delicadamente adornada, con bordados orientales, de seda y oro. La pañería es de raso color de rubí, y se adorna con borlitas á bolas formando grupos, con almendrados á los ángulos de la silla y del respaldo.

EL PEINADO



UNA de nuestras amabilísimas lectoras nos escribe una carta muy interesante bajo todos los puntos de vista, y entre varios de sus párrafos hay uno que merece una respuesta inmediata. Dice: ¿Es que, *Paris-Charmant-Artistico*, el mas bello de todos los periódicos de modas, no podria ocuparse más del tocador de la mujer...?

He aquí una palabra demasiado ambigua y demasiado extensa; bajo la palabra tocador, se cobijan una infinidad de artistas y de artes que no es dado á todo el mundo poseer; ante todo representa la mujer, ese ser que por él solo absorbe todos los artes; pinceles los más eminentes han hecho magníficos cuadros sobre tan delicado sujeto. Él, por él mismo, preocupa á todos ellos porque todo el mundo desea agradar á la mujer.

Dad un vistazo por todas las capitales del mundo, y en todos los escaparates del orbe entero, vereis expuestas ricas piezas de todos los artes y oficios dedicadas al tocador de nuestras sílfides, ellas absorben sin reparo el alfiler sin valor, como el diamante de un millon, para ellas y por ellas, se levantan esos magníficos palacios donde se ostentan tantas y tantas maravillas; ¿y estas que serian sin esa belleza sin rival que las ostenta, ya admirándolas ya haciéndolas admirar....?

Pero tente mi pluma y no blasfemes, que si hay mujeres bellas, no siempre se debe á ellas, y sí á eso seres porfiados que trabajan sin afán por llegar á la perfeccion del arte, ocupándose los unos ó los otros del tocador de la mujer.

Como puede ver nuestra amable lectora no es tan sencilla la pregunta y si bien yo no soy un sábelo todo, voy á ensayar de contentarla ocupándome por mi parte en este artículo del peinado de la mujer.



180. ESTRELLA DE LA OPERA. — 181. SEÑORA DE UN CASTILLO AL ESTILO DE ENRIQUE II. — 182. CABALLERO VENECIANO. — 183. SEÑORA DE LA ALTA SOCIEDAD DEL SIGLO XVI.

Para el peinado debe tenerse en cuenta una infinidad de circunstancias y detalles inconcebibles atendido á que ocupándose de la cabeza, se trata de la parte mas interesante, y á la que la mujer con justa razon da mas importancia, siendo el trono que lleva la corona de sus bellezas.

He aqui pues los principales puntos de vista que deben tenerse presentes al hacer un peinado: para ello hemos consultado á l'*Art de la parure*, de M. Charles Blanc, miembro de la Academia francesa y fallecido el mes pasado.

Son las siguientes:

Configuracion de la cabeza;

Perfil de la cara;

Expresion de la fisonomia;

Edad de la persona;

El vestido;

Color y estilo de los adornos.

Però como para ocuparnos de cada una de estas particularidades se necesita mas de un artículo prometemos á nuestra cara lectora continuar el presente en el número próximo.

(Se continuara.)

I. MANJON GONZALEZ.

LA NOCHE



VED ahí una palabra que nó teniendo más que cinco letras contiene un inagotable manantial de motivos para escribir multitud de obras.

Deteneos un poco y vereis que es verdad lo que digo. El rival del dia, el cubridor de las pasiones, que ruboriza el sol, el asilo del miserable, el suplicio del que comete un crimen, el usurero implacable, que cobra la mitad de nuestra existencia, condenándonos á un estúpido sopor, el descanso del laborioso, el dia de la mujer perdida, el infierno del mal casado, el deseo del calavera.

Ella encubre bajo sus negras alas al que, ávido de placeres, busca un lecho donde ahogue, en sofocante embriaguez, los últimos restos del pudor, ella sonrie diabólicamente al jugador, que con crispada mano apunta á una carta el porvenir de una familia; ella se burla despiadada del dolor reconcentrado del miserable viejo á quien el rumor del viento, el crujido de una madera aterroriza, palpando incrédulo la bolsa donde encierra la desesperacion de muchas madres, el suicidio de muchos maridos, el deshonor de muchas mujeres.

Ella es la que corre el velo de la realidad ante la vista de la jóven, que acariciada con el esmero de la inocencia y del amor, no ve sino un horizonte formado de ilusiones.

Ilusiones; ay! sólo ilusiones nos parece la felicidad, tampoco acostumbrados estamos á ella.

Envueltas en un misterioso manto, vuelan mil hadas, algunas de las cuales entran compasivas en las habitaciones de los poetas, y acariciando su encendida frente, murmuran en su oido lo que, pagado por miserable precio, pasa en el mundo como una mercancía.

Dios, al separar la luz de las tinieblas, hizo la noche para descanso y regocijo del bueno y tortura del malvado.

Muy tristemente debieron pasar nuestros primeros padres la noche que siguió á su primera culpa, al verse errantes por incultas tierras, que sólo regadas con el sudor de su frente habian de producir el pan para sus hijos.

En la noche vió por primera vez el fratricida Cain el ojo torturador é implacable de la conciencia.

Y en la noche, ese desventurado al revolverse entre el fango, abrasado por su fuego interno, oyó aquellas palabras: « ¿Dónde está tu hermano? », síntesis del remordimiento.

El sol es el padre de la vida, él seca el llanto, calienta los ateridos miembros del anciano, presenta ante el labrador la dorada mies, la vid henchida de frutos y al padre cariñoso el sonrosado dulce de unas tiernas mejillas y los bucles de oro de una cabeza donde aún no desenvuelve sino un mundo de inocencia.

Mas no todo ha de ser negro é infeliz cuando la luna brilla.

Preguntádselo sino al amante, á la esposa y á la madre.

¡ Ya vendrá pronto! murmura la jóven consultando su deseo con su reloj y arreglando su cabello con su inocente y eterno deseo y coquetería que tiene el amor.

En la noche, la jóven desposada corona su frente de azahares ; blancos sus vestidos y rojas sus mejillas, y bajando al suelo sus párpados, proyectando ancha sombra sus largas pestañas y palpitando fuertemente su corazón, al ver la mirada con que su amado la contempla ; teniendo miedo y guardando una pálida sonrisa en los labios, siente embriagada su alma de una turbación celeste, que es el infinito del placer.

En la noche, vemos á la cariñosa madre velar el sueño del hijo de sus entrañas, á quien adora con delirio.

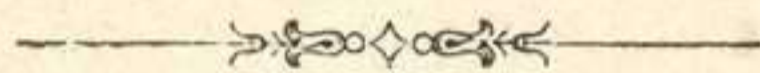
Basta ya de ejemplos.

Injustos, muy injustos somos. Componemos odas y epopeyas al luminoso Febo y todas esas composiciones han sido inspiradas en las horas en que las hadas bailan en las encrucijadas ; las brujas celebran sus aquelarres, se pueblan de vaporosos fantasmas el espacio, y las musas descendiendo del Helicon, entran en las boardillas de los poetas, y acercándose á ellos de puntitas, con la sonrisa burlona del que sabe mucho y leyendo, por encima de sus hombros, las composiciones, les dictan nuevas frases, nuevas ideas.

¡ Dichoso yo si á mi me las dictasen !

(*El Comercio.*)

G. ESTÉBAN DE ELIAS.



LA FLOR Y LA MUGER



¿ Qué sería de una primavera sin flores ? ¿ Qué sería de una sociedad sin mujeres ? Suprimid aquellas y la vida de la vejetación no existirá más, suprimid la mujer y la vida del hombre será un desierto, porque las flores y las mujeres representan una noble misión sobre la tierra : la maternidad, el amor, la poesía.

En todas las épocas del mundo, la humanidad entera las ha reconocido algo de grande de supremo de infinito y de misterioso sobre todas las otras plantas de la tierra, y por eso en todos los tiempos y en todas las eras, las flores han sido el lema de las acciones heroicas y sublimes, la corona de todas las virtudes, la guirnalda ceñida por todos los mártires y vírgenes.

¿ Quien puede negar que la imagen de la mujer es casi siempre el principio de todas las heroicidades ? Es el amor por ella que nos impele á empresas temerarias y arriesgadas, y es su imagen la que invocamos en todas nuestras aficciones é ilusiones. Las mujeres y las flores forman pues paralelo confundiendo y entrelazándose en la historia y en los hechos que el hombre ha realizado, con su valor ó su mérito.

Pero existe aun un paralelo mas sublime. La corona de siempre vivas nos acompaña hasta la tumba, la mujer nos consuela y riega con su llanto nuestro manto funeral.

La presencia de una flor regocija nuestro ánimo y eleva nuestros sentimientos haciendonos concebir las ideas mas risueñas. La aparición de uno de esos seres, candidos y hermosos, nos extasia y nos arroborra, con su presencia, llevandonos á las ilusiones mas bellas. La primavera con sus flores nos invita á gozar, y la mujer con su cariño nos abre un cielo de amor.

Entre la vida de las flores y existencia de la mujer existe una analogía que solo á ellas es dado explicar. Examinad el lenguaje de las flores y encontrareis en él los mismos pesares y las mismas dichas, no parece sino que la naturaleza nos ha dado las unas, con prescripción de las otras, puesto que ellas nos inspiran, nos consuelan, y mitigan, dandonos las dos, la fé, la esperanza, y la ilusión, sin las cuales no es posible llegar á nadie á la apoteosis de su ambición.

Sea como fuere las flores ejercen sobre el hombre una influencia irresistible, cual si estas tuvieran algo de mujeres, y encuentra á su vez en la mujer algo de la esencia embriagadora de las flores.

Por lo tanto vosotras mujeres si encontrais en vuestro camino un hombre que deteste las flores, no fiaros de él porque quien no ama una flor, no puede amar una mujer.

I. MANJON GONZALEZ.





184 al 198. Artículos para canastilla.



199. Vestido de nodriza. — 200. Vestido para bautizo.

TU Y YO

Yo soy lánguida violeta,
Que llora buscando calma;
Tú eres la palmera inquieta
Que abrigo le presta á mi alma.

Yo soy amante arroyuelo
Que murmurante suspira;
Tú eres un astro del cielo
Que en sus cristales me mira.

Yo soy incierta penumbra
Que el horizonte ennegrece;
Tú eres el sol que deslumbra
Vivifica y enaltece.

Yo triste y penando vivo,
Tú cruzas senda dorada;
Tú eves el candor altivo,
Y yo el ave abandonada.

JOSEFINA PEREZ,

(Méjico).

UN AVE DE MAL AGÜERO

(Continuacion y fin.)



El siguiente dia, se puso más grave, administrósele un grano de hemético, procuróse excitarla por todos los medios imaginables para que arrojase, pero siempre sin fruto. La pared que obstruia el conducto respiratorio iba cada vez adquiriendo mayor desarrollo y consistencia. No seguiremos paso á paso, con la minuciosa atencion del médico, todos los síntomas, todos los detalles, todas las amarguras de aquella agonía lenta y terrible, fijos en mi memoria con punzantes recuerdos.

Al declinar la tarde del dia siguiente, pareció despejarse un poco; preguntó con voz apagada, cual si fuese un eco de la tumba, por todas las personas queridas. Hizo venir junto á su lecho á su familia, sus amigos, sus criados, y hasta sus pájaros y juguetes; para todos tuvo miradas, apretones de mano y sonrisas. Despues haciendo un penoso esfuerzo, murmuró á mi oido con sus lábios pálidos estas palabras:

— Siento que ya empiezan á brotarme las alas.

En mis párpados se detuvo una lágrima que no podia retener mi corazon oprimido.

Al entrar la noche, creció su prostracion, ya no era más que un cadáver con ojos: en ello se habia concentrado el último soplo de la vida, la lumbre de la inteligencia.

De tiempo en tiempo, los abria desmesuradamente, derramando en torno miradas extraviadas, ó los fijaba en nosotros con una tenacidad y una penetracion tales que todavía, entre las sombras de la noche, y entre el delirio de los sueños, las descubro, y llegan con su fuego á herir hasta la médula de mis huesos.

Despues cayó en un letargo que se me figuró, la postrer estacion en el *Via-crucis* de la tierra.

El médico, á excitacion mia, hizo creer á sus padres que necesitaba reposo la enferma, y á fuerza de ruegos pudimos conseguir que su madre se retirase á una habitacion inmediata.

Hízolo mas bien que por descansar por dar salida al torrente de lágrimas que se empujaban en las esclusas de sus ojos

Era la víspera de la Concepcion.

Amelia habia levantado un altar en la estancia y colocado encima una preciosa imágen de la Virgen Maria; su rostro resplandecia de júbilo, á la voz del ángel que le anunciaba ser la elegida del Eterno, para alimentar en su seno al Redentor de las criaturas, alegría que bien pronto habia de trocarse en el mayor de los dolores. En torno de la santa imágen ardian algunos cirios, y derramaban su perfume las más hermosas flores del jardín, que la piadosa niña colocara en ofrenda á los piés de la Virgen, por la salud de su hermana.

La pobre madre cayó de rodillas ante el altar, y comprimió con su mano los sollozos que se escapaban de su garganta.

Su esposo, rendido de fatiga, se reclinó en un divan contiguo al lecho de su hija, á cada instante alzaba la cabeza por sobre nuestros hombros, para verla. Poco antes de las doce, el cansancio cerró sus ojos.

Matilde abrió los suyos; pareció buscar algun objeto en derredor, y se incorporó un tanto.

Con su manecita hizo señal para que nos apartásemos.

Al punto fué obedecida.

Reclinó el codo en la almohada, y sobre la mano derecha descansó su cabeza, más pálida que el rayo de luna que se asomaba á los cristales de la ventana. En aquella posicion fijó en su padre la vista.

Entonces se oyó el canto lúgubre y prolongado del buho.

Matilde se sonrió con una expresion desgarradora, y extendió hácia mí su mano crispada.

— Soltad ese pájaro, le dije á un criado en voz baja.

La niña comenzó á dar saltos convulsivos, buscando aire que respirar; el conducto por donde penetraba á sus pulmones era cada vez más estrecho. A cada momento teníamos que humedecer sus labios secos, que absorbían el líquido cual si fueran una esponja, entreabiertos, con ansiedad devoradora. De sus fauces obstruidas se exalaban sonidos entrecortados, cavernosos, estridentes.

La agonía habia empezado; una agonía lenta y horrible. El buho dejó oír de nuevo sus ayes lastimeros.

— ¡Matad ese pájaro! exclamé.

— Lo hemos soltado, me respondió un criado, y ha venido á posarse sobre un saúce del jardín, frente á esa ventana. El reló comenzó á dar doce campanadas lentas, como dobles funerales.

En la estancia no se oía otro rumor que el de la respiracion cada vez más apagada y fatigosa de la niña.

Al espirar la última nota del timbre, la pobre criatura inclinó la cabeza, plegó los brazos, y dejó de sufrir.

En el mismo instante se dejó oír un concierto lúgubre de todos los perros de los contornos, que se iba perdiendo á lo léjos, cual si anunciaran la muerte acaecida.

La sangre se heló en mis venas, los cabellos se crisparon sobre mi frente; tuve miedo, lo confieso, sentí el peso de una preocupacion de que tantas veces me habia burlado.

El cielo, compasivo, quiso, en aquellos momentos, endulzar un poco las amarguras de los padres desventurados.

El uno dormitaba sobre el divan, oprimido tal vez por una pesadilla; la madre yacía tambien aletargada, reclinada la cabeza sobre el altar de la Virgen.

A pesar del rumor de los sollozos, de la agitacion que reinó en la estancia, nada sintieron; aquello era un letargo providencial.

Tomé el cadáver en mis brazos, depositéle en el pabellon del jardín y regresé al mismo sitio, temblando por la escena desgarradora que iba á presenciar.

Los padres de Matilde continuaban durmiendo, mejor dicho soñando.

De pronto oí dos gritos penetrantes.

— ¡Hija mia! exclamó el padre, levantándose sobresaltado.

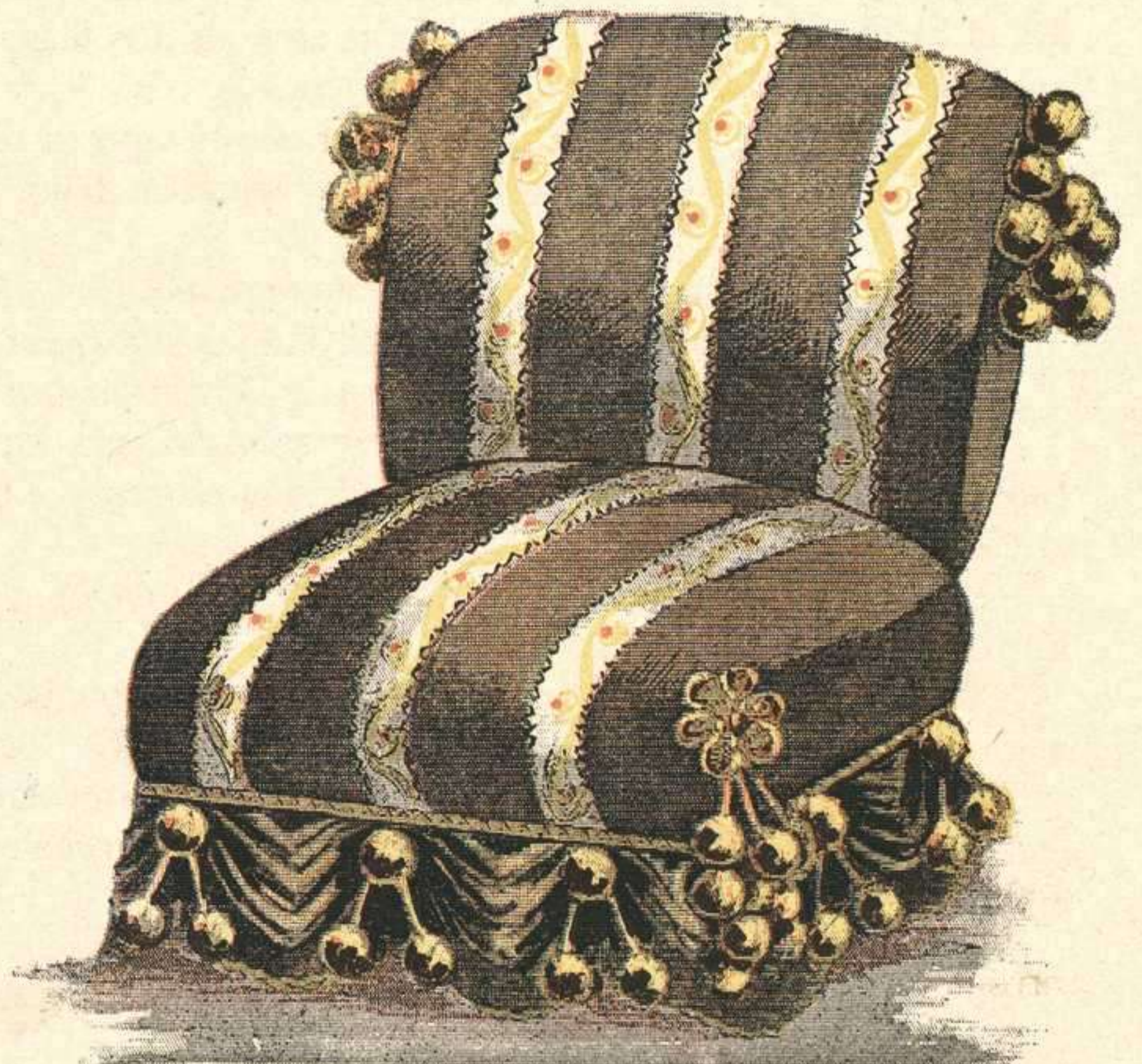
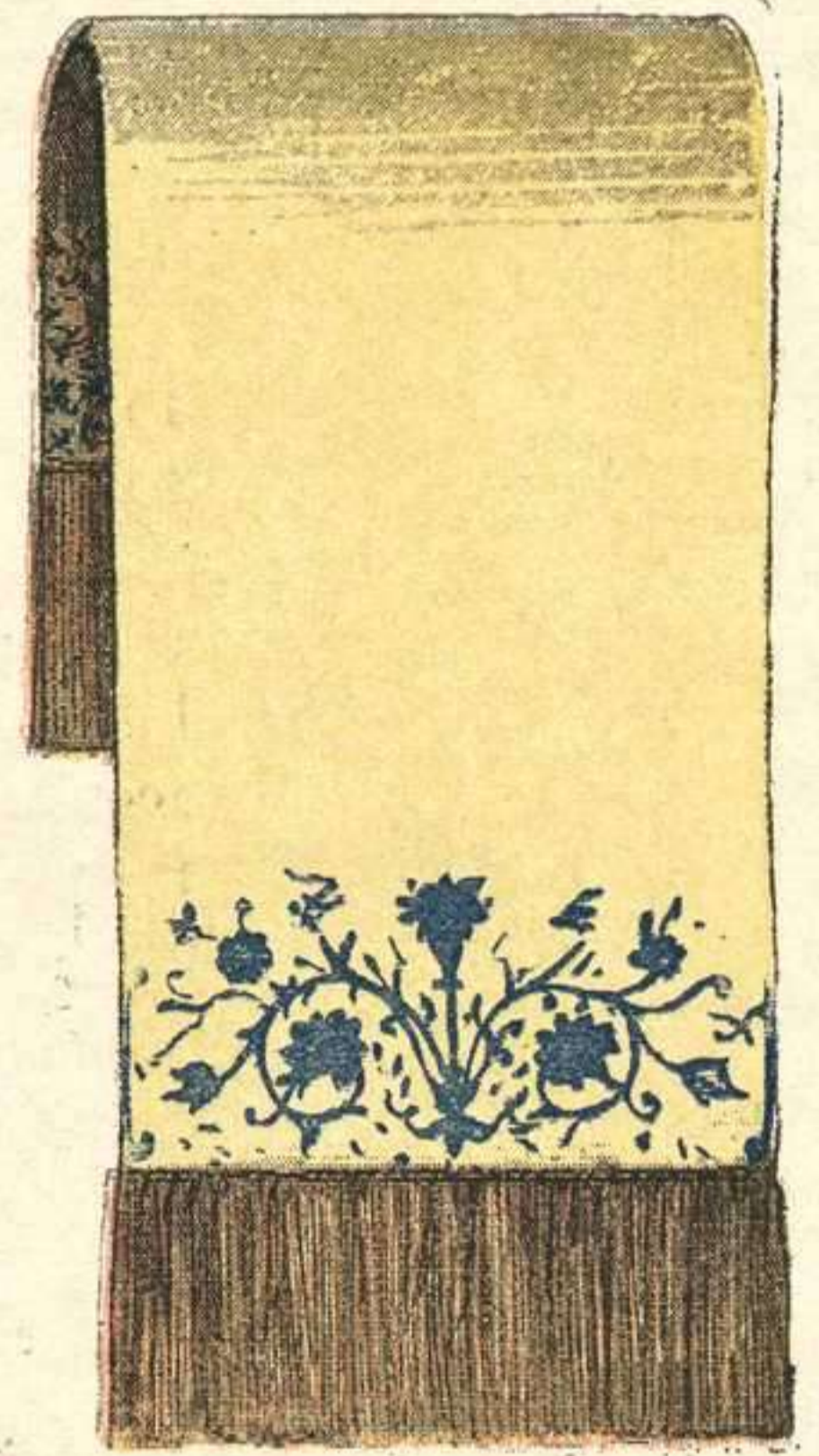
— ¡Hija mia! repitió la madre en la habitacion contigua.

Lo que pasó despues, no puede describirse; apenas puede creerse que el corazon humano resista el peso de tanto dolor.

Aquellos padres infortunados tendieron hácia mí sus ojos, velados por las nieblas del llanto, interrogándome, queriendo dudar aún de la verdad.

Señalé el cielo con mi mano.

Acercáronse el uno al otro, sin poder articular una palabra y se echaron los brazos al cuello, para sostener unidos el peso de tanto infortunio. Los sollozos, los lamentos, los gritos contenidos, se escaparon, de sus labios.



201 A 207. — LABORES PARA SENORA

Sus cinco hijos se acercaron entónces silenciosos.

La madre secó sus lágrimas; devoró sus gemidos, encubrió la amargura de su alma bajo la máscara de una serenidad más terrible, que los trasportes del dolor, y fué abrazándolos uno á uno.

Vinieron junto al altar de la Vírgen, y doblaron todos las rodillas.

— Cantemos, dijo el padre, las alabanzas del nuevo ángel que acaba de subir al cielo.

Con voz lenta y sombría entoné una oracion, que fueron, los niños repitiendo en coro.

Era la noche del siguiente dia.

El pabellon del jardin se habia transformado en capilla mortuoria.

Sobre una gran mesa, cubierta por un paño de terriopelo carmesí, se levantaba el pequeño ataud de raso blanco, galoneado de plata, dentro del cual, más bien dormida que muerta, descansaba la niña; en sus labios vagaba una sonrisa; la enfermedad no habia podido saciar su voracidad, ni la muerte destruir tantos encantos.

Vestida estaba de blanco y azul; ceñía su frente una corona de rosas blancas, bajo las cuales se deslizaban los sedosos bucles, y en sus manecitas entrelazadas, sostenia otra rosa.

Al redeor del ataud, brillaban numerosos cirios, y lucian vistosas flores en grandes jarrones de porcelana, y estaban diseminados los juguetes de la niña, sus libros y dibujos.

Los criados y colonos de la casa, vestidos de negro, permanecian en pié, silenciosos, apoyados contra las paredes de la estancia.

Por fuera del pabellon se agrupaban los numerosos amigos de la familia, y delante de la verja del jardin, el pueblo en masa, para acompañar el cadáver á su última morada.

Habia llegado el momento terrible.

En la parte exterior del pabellon se dejó oír un confuso rumor; abrióse la puerta, y entró el anciano padre, precedido de los cuatro hijos, la blanca cabeza descubierta. Acercáronse lentamente, y doblaron la rodilla junto al cadáver.

El anciano se levantó el primero, llegó junto á la cabecera del ataud, y aproximando el rostro de la muerta al suyo, no ménos pálido, depositó en su frente el último beso. Despues me entregó un pañuelo, indicándome más bien con la expresion de su fisonomía que con el ademan, que era para cubrir el semblante de su hija, ántes de depositarla en la tumba.

En seguida se acercó á sus hijos, les fué estrechando la mano, y por fin, haciendo un penoso esfuerzo :

— Vámos, exclamó, y acatemos la voluntad de Dios.

Los cuatro hijos colocaron el ataud sobre los hombros.

El anciano les bendijo; aquéllos salieron de la estancia, y éste se postró en el umbrad de la puerta, exclamando :

— ¡Adios! adios para siempre.

La comitiva se puso en marcha. Todas las niñas del pueblo, vestidas de blanco, con ramilletes de flores silvestres en las manos, se colocaron en dos filas, y junto á ellas los hombres con antorchas. Las mujeres venian detras en grupos numerosos.

Yo no apartaba mi vista del cadáver. De tiempo en tiempo se estremecia á los latidos de corazon de los cuatro hermanos, que, á trechos, se parában bajo el inmenso peso de aquella carga querida, sus semblantes pálidos goteaban sudor.

Las campanas repicaban en señal de regocijo.

El pueblo gemía repitiendo en voz alta las alabanzas de la muerta.

— ¡Qué hermosa está! exclamaban; no era el mundo digno de poseérla, y la llamó Dios á su gloria!

Llegamos al cementerío este lugar sombrío, era aquí un reducido jardin sembrado de cruces casi cubiertas por las flores, á la sombra de los sauces y cipreses, a través de cuyo follaje, se descubria el cielo.

Negrucos nubarrones le envolvian, y relámpagos, cadá vez más rápidos y brillantes, desgarraban el horizonte.

El sepulcro era un sencillo monumento de piedra, sobre el cual se alzaba la urna cineraria de marmol blanco al pié de una cruz.

Rociamos el cadáver con agua bendita, cubrí su rostro con yeso, ántes que el sepulturero le profanase, haciendo aquella operacion con sus manos venales y asquerosas; cerramos la caja, y pusimosla en el sepulcro.

La muchedumbre lanzó un gemido prolongado.

Un trueno rodó en el espacio, y una sombra, cruzando el aire, vino á caer sobre el sepulcro.

¡Oh! lo que ví entónces era increíble, horroroso; el buho, con su cinta blanca y azul al cuello, habia caído muerto sobre el sepulcro.

¡Tiene la casualidad manifestaciones espantosas, y la fatalidad, incomprensibles misterios!

Con mano trémula desaté aquel lazo que la pobre niña había ceñido al ave nocturna, y la coloqué al rededor de la cruz que se alzaba sobre la tumba.

El sepulcro se cerró; pero la losa del olvido no ha caído ni podrá jamás caer sobre mis recuerdos.

Desde entónces los ojos de fuego del ave fatal me siguen por todas partes, y alumbran con su misterioso resplandor las sombras de mis delirios. Su canto lúgubre resuena en mi oído con eco misterioso, con ayes desgarradores, como los suspiros de mis penas.

RAFAEL FERNANDEZ NEDA.

LIBROS

El precio de una dádiva. — Aurora y Felicidad. — La Semana de los niños.

El precio de una dádiva, novela original de la Excmá, Sra. D^a Antonia Diaz de La Marque. En esta bellísima obra se descubre desde luego la delicada pluma de una dama y el corazón recto y sano de una española altiva y digna, que no transige con la ligereza de costumbre, que tiende á dominar en nuestra época.

El asunto es idéntico al de otra obra de que hablaremos á continuación, de la Sra. D^a Faustina Saez de Melgar: parece que ambas escritoras se han comunicado sus pensamientos, desarrollando un mismo tema. Ambas novelas han venido á publicarse casi al mismo tiempo, una en Sevilla, otra en Barcelona.

El pensamiento honrado que, preside en estos libros, es combatir la vanidad, que desbordada y sin freno, se deja arrastrar por un camino de perdición, no deteniéndose ante las consideraciones de la familia, ni de la dignidad que profanan.

El afán de figurar, el de sobresalir de su clase, ese es el móvil que guía á las protagonistas. Ambas encuentran el justo castigo, á sus sentimientos de ambición y de vanidad.

La novela de la Sra. de Lamarque está escrita con una delicadeza de sentimientos que seduce; su estilo es ameno, correcto y claro, deslizándose la pluma de la elegante escritora con una suavidad maravillosa.

Conocíamos á la Sra. de Lamarque como á una de las primeras poetisas líricas de España, pero no habíamos visto hasta ahora nada suyo en prosa; habiéndonos sorprendido de un modo agradable esta encantadora muestra de su doble talento.

Muchos beneficios puede prestar á la sociedad la Sra. de Lamarque, siguiendo por ese camino combatiendo los vicios y mostrando á la juventud femenina la hermosa senda de la virtud y del deber, juntamente con el amor de la familia.

El conocido editor de Barcelona D. Salvador Manero ha publicado una novela, *Aurora y Felicidad*, original de la Sra. D^a Faustina Saez de Melgar, que, según hemos dicho anteriormente, se parece mucho en el pensamiento fundamental á la de la Sra. de Lamarque.

Consta de un tomo, con cuatro láminas finas y se vende á 8 reales en Barcelona, en casa del editor Sra. Manero.

Otra obra ha publicado también de la Sra. Saez de Melgar el editor francés M. Charles Bouret, que está llamada á proporcionar á la infancia, un buen servicio. Se titula *La Semana de los niños*, lecturas instructivas para la infancia, y forma un lindísimo volumen, encuadernado en holandesa, que cuesta 2 francos, y se vende en casa de su editor, M. Bouret, rue Visconte, 23, Paris.

En este interesante libro la autora ha procurado ofrecer á la niñez de ambos sexos, lecturas sencillas y piadosas, al propio tiempo que instructivas y al alcance de su inteligencia. Están arregladas en lecciones para los siete días de la semana, del siguiente modo: *Lunes*, religión y moral — *martes*, historia universal; — *miércoles*; historia natural; — *jueves* Geografía y viajes; — *viernes*, educación; y economía doméstica *sábado*, mitología y física recreativa y *domingo*, música y literatura.

La lección del domingo es amena y divertida al propio tiempo que de utilidad para la infancia, pues consiste en un cuento moral y en un canto histórico en octavas reales, titulado el triunfo de la Cruz, en el que se refiere la batalla de las Navas de Tolosa.

La música es una lindísima plegaria á la Virgen para canto, piano, y órgano, compuesta por la joven profesora y compositora, discípula del conservatorio de Paris, Señorita D^a Gloria Melgar.

ARTEMISA REY.

El Gerante: ROUVEIROLLIS.